

T L A L M A N A L C O .

Del mexicano: "Tierra aplanada" o "Tierra nivelada".

Es de inmenso interés ver en este lugar la capilla abierta contigua a la iglesia y convento franciscano de San Luis Obispo.

Los religiosos que evangelizaron la Nueva España durante los dos primeros tercios del siglo XVI, entre tanto llevaban a cabo la construcción de sus conventos e iglesias anexas hicieron capillas abiertas en que los fieles estaban al aire libre y lo único cubierto era la parte del altar ^{el presbiterio.} Junto a estas capillas abiertas había una pieza relativamente pequeña donde se guardaba el Santísimo Sacramento.

Poquísimas de estas capillas abiertas se conservan, y ninguna tan interesante como esta de Tlalmanalco que fué edificada hacia 1530.

Lo más digno de atención en esta construcción es ver una obra dirigida en cuanto a la estructura por europeos pero ejecutada por indios - que le imprimieron el sello inequívoco de su arte, en la maravillosa talla de piedra de sus arcos y sus columnas. Entre los cinco arcos delanteros y el arco posterior debe haber habido una bóveda ^{o un techo de viguería,} de cañón, y bajo este último arco, cubierto por una bóveda ~~de cuarto de esfera,~~ el altar.

En 1525 los franciscanos quemaron los templos y destruyeron los ídolos en Tlalmanalco dando por primera vez el bautismo a los indios del lugar.

La iglesia inmediata a la capilla ^{abierta,} y sin duda posterior a ésta, fué terminada el año de 1533, y en el mismo año fué enterrado en ella - Fray Martín de Valencia cuya vida llena de caridad y poesía, se resume al hablar de Amecameca.

En 1585 aun no estaba terminado el convento en cuya portería ^{preden} ~~se~~ ven los restos mal conservados de unos frescos que representaban de busto a los 12 franciscanos que vinieron en 1524 encabezados por Fr. Martín de Valencia.

En el kilómetro 38 se encuentra Chalco (lugar de los Chalcos) donde debe verse el convento franciscano edificado en el siglo XVI y la iglesia anexa reconstruída en el siglo XVIII pero que conserva en la fachada un alto relieve del siglo XVI que representa al patrono Santiago. En el interior hay una escultura policromada de tamaño natural también de Santiago que aunque no tiene valor artístico sí lo tiene folklórico, pues entre los trajes que suelen cambiarse hay uno elegante de charro mexicano. De Chalco parten dos carreteras: una para Xochimilco y otra para Cuautla por la que seguimos pasando en el kilómetro 49 por el pintoresco pueblecito de Miraflores llegando a Tlalmanalco, (tierra nivelada) kilómetro 52. Este lugar es de inmenso interés por la capilla abierta contigua al convento franciscano de San Luis Obispo que fué fundado hacia 1530.

Los religiosos que evangelizaron la Nueva España durante el siglo XVI, ante la imposibilidad de construir iglesias que pudiesen contener la gran cantidad de indios que asistían a misa los domingos, edificaron lo que se llamó capillas abiertas en que solamente el altar y el presbiterio estaban cubiertos y el pueblo estaba al aire libre. Al entrar en desuso esos edificios la mayoría ha desaparecido o ha sido acondicionada para otros objetos. La de Tlalmanalco, que solamente ha perdido su techo, es la más interesante de las que se conservan por su maravillosa talla de cantera que dirigida sin duda por sabios arquitectos españoles revela la inconfundible influencia de los artífices indios.

En 1525 los franciscanos quemaron los templos y destruyeron los ídolos en Tlalmanalco dando por primera vez el bautismo a los indios del lugar. La iglesia inmediata a la capilla abierta fué

terminada en 1533, y en el mismo año fué enterrado en ella Fray Martín de Valencia de cuya vida llena de caridad y poesía trataremos al visitar Amecameca. En el claustro de este convento de Tlalmanalco puede verse un fresco de Fr. Martín de Valencia, y en la portería otro, muy borrado ya, que representa el encuentro de los doce franciscanos encabezados por Fr. Martín, con Hernán Cortés que llevaba en su compañía a Cuauhtemoc y a tres franciscanos flamencos.

Continuamos nuestro camino y pasamos por Zavaleta donde se bifurca el camino para la fábrica de papel de San Rafael que surte a todos los periódicos del país. Continuamos rumbo a Amecameca, fin por hoy de nuestra jornada. En la plaza principal está la iglesia y convento dominico que fué edificado a mediados del siglo XVI, y cuyo claustro y altares son dignos de visitarse.

Pasando bajo un esbelto arco edificado en el siglo XVIII, caminamos hasta el pié del Sacro Monte al que subimos a pié por una rampa pintoresca que tiene a ambos lados, de trecho en trecho cruces de piedra con pedestales de azulejos que sirven de estaciones a los peregrinos para rezar el via-crucis. Desde la mitad del caminos empezamos a encontrar, colgados de los árboles zapatos, sombreros, rebozos y otras prendas de vestir que los peregrinos abandonan ahí como ofrenda al Señor del Sacromonte, cuyo templo se encuentra poco antes de llegar a la cima del cerro. Esta iglesia fué edificada en el lugar en que hay una cueva en que Fr. Martín de Valencia, viejo religioso que vino al país al frente de otros once franciscanos en 1524, pasó varios años de su vida como solitario entregado a la oración. Cuando vino al país era ya viejo y torpe para aprender las lenguas indígenas por lo que desistió de seguir entregado a la evangelización y se retiró a es

ta cueva donde vivía en olor de santidad. Enfermó gravemente y el casique de Amecameca lo hizo llevar en andas rumbo al convento grande de México para que se curara en la enfermería; más en el camino, en el Puerto de Ayozingo sobre la laguna donde debía embarcarse murió y entonces fué conducido al convento de Tlalmanalco donde fué sepultado. Poco después trataron de exhumarlo encontrando la sepultura vacía atribuyéndolo a milagro por suponer que se había ido con todo y cuerpo al cielo. Se cree que lo que sucedió fué que los indios de Amecameca, que tenía por él positiva veneración, una noche lo exhumaron sigilosamente y lo llevaron a enterrar en la cueva del Sacramento donde él hacía oración.

Desde este lugar, en días claros, hay una hermosísima vista de los volcanes.

En la parte más alta del cerro hay otra iglesia que no tiene gran interés y a la que por lo tanto no es menester que suban los excursionistas que estén cansados.